

II. ENCUENTRO CON LA PALABRA

1. Puesta en común de la oración como la han hecho, dudas, dificultades, experiencias, llamadas de Jesús, respuestas, etc.
2. El Catequista hará una breve presentación de la dimensión oracional que nos ofrece la Biblia. Sería bueno que cada joven buscara algún texto alusivo a los personajes presentados. Y que, así ellos mismos descubran como la oración brota de la vida, y expresa la necesidad que el hombre, de todos los tiempos, tiene de "sentir", acudir, dialogar con Dios. En definitiva, que descubran la oración como la característica del hombre creyente.
3. Oración comunitaria:
 - a) para crear clima se puede utilizar el texto "La Caricia"
 - b) se invita a los jóvenes a que desde su realidad presente, se pongan en diálogo con el Señor y hagan su oración, su "salmo".
 - c) es el momento de compartir. Cada Joven hará la proclamación de su "salmo"
 - d) se puede concluir este rato de oración con un canto o el Padrenuestro.
4. Durante la semana:
 - Para la oración personal se dará prioridad a los Salmos
 - El Catequista aprovechará en esta catequesis para presentar el "Ora con los Salmos" oración de la Iglesia y por tanto oración de los miembros de JMV.

Puesta en común o comunicación personal

La puesta en común de la oración personal es muy efectiva. Cuando se dispone de tiempo, sobre todo en las convivencias, es muy aconsejable el hacerla. También pueden dedicarse algunas reuniones del grupo pequeño a la puesta en común de la oración.

¿Cuál es la finalidad de la puesta en común?

- La primera finalidad es aprender unos de otros. Pero hace falta tener muchas ganas de aprender y estar en postura abierta.
- La segunda finalidad es compartir. Cuando un grupo de personas cristianas, jóvenes o adultas, quiere avanzar en su fe y formar comunidad, ha de estar dispuesto a compartir su experiencia de Dios, que suele ser lo más profundo e íntimo que uno tiene.
- ~ La tercera finalidad es aconsejarnos y ayudarnos. Escuchando, estando atentos, comprendiendo, podemos ayudar a las otras personas en su itinerario de oración y experiencia de Dios.

La puesta en común ha de ser como una prolongación de la oración. Requiere un clima de confianza, acogida, serenidad, profundidad.

A nadie se le ha de forzar a «comunicar». Cada uno comunica lo que él quiere. No hace falta comunicar toda la oración.

A veces, tras la comunicación de cada persona, es bueno tener unos segundos de silencio para orar por ella.

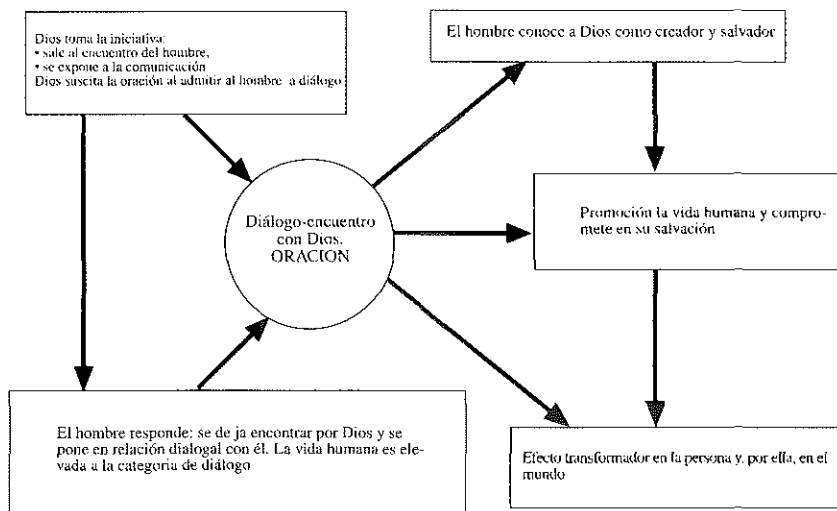
La puesta en común puede hacerse leyendo las notas del repaso personal de la oración, en grupo pequeño. Otra forma de hacerla es

terminar la oración personal con un rato de oración comunitaria, en grupo grande, en el que cada uno continúa su oración en voz alta dando gracias, ofreciéndose, pidiendo a Dios, etc., o compartiendo la experiencia que ha tenido o lo que más le ha calado de lo que Dios le ha dicho.

El hombre y la vida en diálogo con Dios

Definimos la oración como actividad humana de comunicación con Dios en busca de una vida mejor. Esta vida mejor, que todo hombre ansia, es objeto de la promesa de Dios, en cuyo cumplimiento el pueblo bíblico tiene puestas todas sus esperanzas. La oración no puede menos de estar en función de esa vida mejor que se anhela y que no es otra que la salvación (tal como se ha expuesto en los temas anteriores) La oración supone que la vida, la salvación, es un asunto por el que hay que trabajar

Ahora bien, el núcleo que da origen y sentido a la oración se encuentra en Dios. Decimos que la oración es comunicación con Dios, diálogo del hombre con Dios. ¿Cómo es esto posible? Lo sintetizamos en el esquema siguiente



Estructura dialógica de la Biblia

¿Cómo es posible que el hombre hable con Dios como pretende hacerlo el que ora? El autor de la carta a los Hebreos comienza su tratado con esta afirmación:

«En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el tiempo pasado a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora, en este tiempo final, nos ha hablado a nosotros por el hijo» (Heb 11 1s)

Las muchas maneras de hablar de Dios a que alude el texto están pormenorizadas en las páginas de la Biblia Globalmente se dice que «habló por los profetas». Eso podría matizarse. Dios se comunicó a los hombres por su ángel, toda suerte de mensajeros, por su nombre, por su gloria, por su espíritu, formas varias de hablar de su presencia; por los fenómenos de la naturaleza, por los acontecimientos de la historia; Dios habló a los sacerdotes por los instrumentos de la consulta, habló por la ley a todo el pueblo, habló por el inspirado consejo de los sabios, y, por supuesto, habló por los profetas. El oyente cristiano oyó específicamente la palabra de Dios por el hijo. Es la palabra que dijo Jesús sobre el reino y la palabra que resultó ser él mismo, el Verbo, el Cristo en quien se cumplían las palabras de anuncio.

La historia de la salvación es un reflejo del diálogo entre Dios salvador y el pueblo salvado. Este vive su existencia a la luz de la palabra y en presencia de Dios. Cuando todo se vive así, todo lo que afecta a ese pueblo es llevado a diálogo en la oración. Por ello la oración no es sólo una actividad humana, la más normal de todos los personajes bíblicos, sino que es también una actitud, es decir, una manera de ser, de ver y de vivir la vida. Esto lo podemos comprobar en la experiencia de todos los protagonistas de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Los orantes

¿Qué suerte de personas nos presenta la Biblia como orantes y en qué situaciones? La historia bíblica se podría seguir paso a paso por la oración de sus personajes. Desfilan delante de nosotros la mayor parte de sus acontecimientos importantes; recordaríamos las situaciones más variadas, juntamente con el talante con que fueron vividas; veríamos cómo lucharon por sus causas personas y comunidades, israelitas y extranjeros, y el recorrido nos llevaría por la mayor parte de los libros de la Biblia, históricos y proféticos, poéticos y sapienciales.

- En la **tradición de los patriarcas**, la oración refleja los temas que constituyen los tres capítulos de la llamada promesa patriarca): descendencia tierra y bendición. Abrahán pregunta a Dios por el hijo que se retrasa en venir e intercede por la Sodo-

mía amenazada; su criado pide a Dios que le haga encontrar mujer para Isaac; Rebeca consulta, angustiada, sobre los hijos que se pelean en su seno; Jacob hace un voto para que Dios le guarde en su camino y pide ayuda, por miedo al reencuentro con su hermano Esaú.

Lee los siguientes textos: Gn 15,2-3; 18,23-33, 24,12-14; 28,16-22; 32,10-13.

- El tema más importante de la **tradición de Moisés** es la creación de un pueblo libre y la guía del mismo hacia su tierra de destino. El carismático Moisés pide que Dios haga posible esa empresa, superior a las fuerzas humanas; intercede por el pueblo rebelde, que cultiva la nostalgia hacia el país de servidumbre; se confiesa por él, llora sus culpas y canta sus victorias.

Busca Ex 5,22-23; 32,11-13.31-32; 33,12-18; 34,9.

- En la etapa del **asentamiento en Canaán**, Josué encabeza una oración penitencial del pueblo que ha padecido una derrota; Débora, la «madre de Israel», celebra su victoria; Sansón pide a Dios que no le deje perecer sin haber realizado algo valioso por su pueblo; Ana, la madre de Samuel, entona su magnificat en acción de gracias por el nacimiento de su hijo.

Lee los textos siguientes: Js 7,7-9; Jue 5,2-31; 15,16; 1 Sm 2,1-10.

- Convertido ya el **pueblo en nación**, David da gracias a Dios que le ha elegido para regirla como rey, a él y a su dinastía; Salomón pide sabiduría para gobernar acertadamente ese pueblo y consagra el nuevo templo, lugar de súplica e intercesión, de confesión y de alabanza: Ezequías, enfermo y curado, da gracias por su salud.

Observa estos aspectos en 2Sm 7,18-29; I Re 8,51-61

- **Los profetas** fueron los grandes orantes de todas las horas de la historia. En sus libros abundan la oración, las doxologías y los cantos. Samuel confiesa el pecado de su pueblo e intercede por él; Elías y Eliseo oran por ellos mismos, interceden por todo el pueblo y en él por los afligidos, y median en favor de quienes están en necesidad de bienes, de vida y de salud; Amos intercede por una nación cuya profunda pobreza él mismo ha denunciado; el libro de Isaías está salpicado de salmos de alabanza; Jeremías, el padre de la oración personal", discute con Dios sus dudas, se queja, suplica y confía, y, llevando a Dios la contraria, intercede por un pueblo que hace difícil su misión; el Segundo Isaías proclama en lenguaje hímico la salvación que percibe ya llegando y que quiere hacer cantar.

Textos que puedes consultar 1 Sm 12, 10; 1 Re 18, 36-37; 19, 10; Am 7,2.5; Is 9,1-6; 12,1-6; 26, 7-19; Jr 12,1-3; 15, 15-18; Is 42,10-13; 51,9-11.

* Los personajes **protagonistas** de los libros de Rut, Tobías. Judit, Ester y Jonás entretienen con oraciones la trama de sus historias. Según las situaciones, escuchamos sus quejas, sus confesiones y sus súplicas, su alabanza y su acción de gracias. Los grandes libros históricos tardíos, como Crónicas. Esdras y Nehemías, y el apocalíptico libro de Daniel recogen cantos litúrgicos de levitas cantores y las solemnes confesiones nacionales, corrientes en esa época. Los libros de los Macabeos reproducen las oraciones de sus héroes, en su lucha por la independencia religiosa y nacional.

Puedes ver reflejado todo esto en los textos siguientes: Rut 4,11-12. 14-15; Tob 3,11-15; Jdt 9,2-14; Est 14,419; 1 Cr 16, 8-36; Esd 9,6-15; Neh 9, 6-3?; 1 Mac 4,30-33; 2 Mac 1,2-5.

• La piedad de los **libros sapienciales** está bien representada por el libro de Job. Job lucha con Dios en términos dramáticos, tan vivos como los de Jeremías. La vida a oscuras y sin Dios no le es soportable. Después de hablar mucho de él, sin lograr la comunicación oracional. Job termina encontrándose con él, para entonces confesar su destino y decirse dichoso del encuentro «de vista»

Puedes verlo en estos textos: Job 7,7-21; 10,1-22; 30,20-23

• En el **Nuevo Testamento**, los personajes de la historia de la infancia, Zacarías, Simeón, María, saludan con elogios y con cantos el acontecimiento con que culmina la esperanza de muchas generaciones..Por ellos saluda el mundo la venida del redentor. Jesús mismo orante prepara los momentos cruciales de su acción en encuentros oracionales con el Padre. No rehúye expresarse con la oración que usa su pueblo, pero acuña también fórmulas nuevas, en las que entra él como punto de encuentro entre Dios y los hombres. Aludiendo a su obra en marcha, agradece a Dios que revele su reino a los humildes; ante la tumba de Lázaro que va a revivir, alaba al Padre que le escucha; en la oración sacerdotal pide por su glorificación que lleva consigo la del Padre, por los discípulos de esa hora y por los creyentes del futuro; en Getsemaní expresa su angustia, al mismo tiempo que la conformidad con su misión; en la cruz recita el salmo del pobre abandonado y salvado {Sal 22) e intercede por sus verdugos; con la oración del «Padrenuestro» enseñó a sus seguidores a rezar.

Repasa los textos siguientes de los evangelios: Le 1, 46-55 68-79; 2,21-22. 29-32; Jn 11,41-42; 17,1-26; Mt 6,9-13; 26, 39-42; Le 23,34.

En el **libro de los Hechos** se recuerda a varios orantes de la primera comunidad Pedro, Pablo, Cornelio. Esteban. Ahí como en las cartas, abunda la intercesión, la súplica y la alabanza, en boca de las comunidades que acaban de ser creadas» El Apocalipsis refleja los cantos de la iglesia peregrina en la historia, en el camino que va desde el martirio hasta la victoria escatológica.

Algunos textos. Hch 4,24-30; 7, 59-60; Jds 1,24-25; 2 Cor 2,14; Ef 3,14-21; Ap 5,9-13; 11,17-18; 15,3-4; 19,1-9

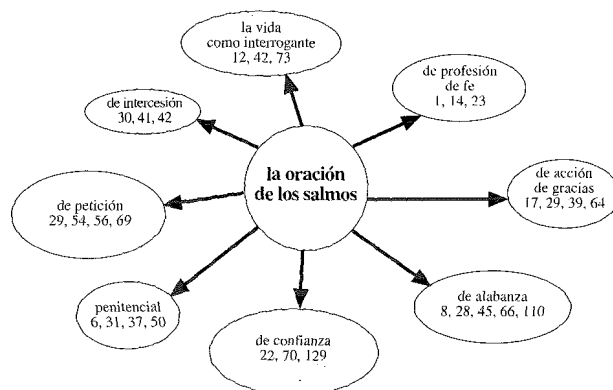
Aparte de la oración de personas que conocemos está la que se ha recogido en el **libro de los Salmos**, Es la oración anónima del pueblo, individuos y grupos, a lo largo de toda su historia. Esa imagen de humanidad nominada o anónima, en postura de oración, se transmite de padres a hijos como un dato de identidad que ninguna generación ha dejado perder. En lo que la historia bíblica recuerda, no ha habido un momento en que la comunicación de Dios, y con él, se interrumpiera, ninguna ruptura en el diálogo.

La oración de los salmos

Todo lo expuesto aparece, de manera privilegiada, en el libro de los salmos. Aquí la oración se hace poesía, y a la inversa, la poesía se hace oración. La poesía es el lenguaje que expresa lo más íntimo y profundo de las vivencias y experiencias del hombre. La oración desde la vivencia poética es la expresión más personal y sincera del hombre que vive en diálogo con Dios. Los salmos reflejan este descenso a las profundidades del hombre donde con mayor intensidad se puede vivir el encuentro y diálogo con Dios como acontecimiento gratuito

Los diferentes géneros y estilos de los salmos nos sugieren cómo la vida entera, con todas sus facetas y modalidades, es objeto de oración.

Esta hace presente la realidad, sea buena o mala, de salvación o de perdición; en todo caso, los salmos giran siempre en torno a ese denominador común que es la esperanza de la salvación; lo cual lleva consigo el compromiso humano de lograr la vida plena en la dirección que Dios, fundamento y horizonte de la vida, le ha dado. Los salmos presentan una amplia gama de estilos de oración con características muy peculiares:



No hemos de olvidar que no se conoce al hombre y a Dios sino es como seres en diálogo. Los salmos nos brindan una oración, un lenguaje, un medio—entre otros—para entrar en esa relación dialogal con Dios. Por ello, es importante conocer y estudiar los salmos, pero más importante es orar con los salmos; son como un pozo sin fondo que nunca se agota por mucho que los repitamos